

PARROQUIA DE SANT FÉLIX

Sardenya, 29 — 08005 Barcelona — 93 221 25 97 — www.sanfelixaficano.com

¡Seguimos con nuestra campaña de socios!

Hoja de colaboración

Nombre y apellidos _____

NIF _____

Dirección completa _____

Teléfono _____

E-mail _____

Sí, quiero aportar una colaboración mensual de _____ euros

En mano _____ Domiciliación bancaria _____ Periodicidad _____

Datos bancarios

Entidad bancaria _____

Oficina _____

Cuenta o libreta (20 dígitos o IBAN) _____

Autorizo a mi banco/caja de ahorros a abonar los recibos que pasará la parroquia de San Félix en concepto de donación solidaria.

Fecha: _____

Firma: _____

PARROQUIA DE SAN FÉLIX

Una comunidad evangelizadora

Hoja 200

Semana del 22 al 28 de junio de 2015



¿Por qué tanto miedo? Tened fe

El Evangelio de este Domingo es el de la tempestad calmada. Asustados, los apóstoles, despiertan a Jesús: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Jesús ordena al mar que se calme: «¡Calla, enmudece». El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Después, les dijo: « ¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?».

La travesía del mar de Galilea indica la travesía de la vida. El mar es mi familia, mi comunidad, mi corazón. Pequeños mares, en los que se pueden desencadenar tempestades grandes e imprevistas. ¿Quién no ha conocido algunas de estas tempestades, cuando todo se oscurece y la barquita de nuestra vida comienza a hacer agua por todas las partes, mientras Dios parece que está ausente o duerme? Un diagnóstico alarmante del médico, y nos encontramos en plena tempestad. Un hijo que emprende un mal camino y ya tenemos a los padres en plena tempestad. Un revés financiero, la pérdida del trabajo, el amor del cónyuge, y nos encontramos en plena tempestad. ¿Qué hacer? ¿A qué podemos agarrarnos y hacia qué lado podemos tirar el ancla? Jesús no nos da la receta mágica para escapar de las tempestades. No nos ha prometido que evitaremos todas las dificultades; nos ha prometido, sin embargo, la fuerza para superarlas, si se lo pedimos.

La confianza en Dios: este es el mensaje del Evangelio. En aquel día, lo que salvó a los discípulos fue el hecho de llevar a Jesús en la barca. Esta es también para nosotros la mejor garantía contra las tempestades de la vida: llevar con nosotros a Jesús. El medio para llevar a Jesús en la barca de la propia vida y de la familia es la fe, la oración y la observancia de los mandamientos.

Dios nos cuida, le importa nuestra vida, ¡y de qué manera! Recordémoslo cuando tengamos la tentación de quejarnos y pensar que nos ha dejado solos. Siempre camina con nosotros.

Comunicaciones

Mes del Sagrado Corazón

Junio es el mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Cada tarde a las siete, después del Rosario, se reza esta devoción en la capilla.

Misa con unción de enfermos

El domingo que viene, **28 de junio**, se celebrará una misa con celebración comunitaria de la unción de enfermos. Quienes deseen recibir este sacramento deberán apuntarse en el despacho los miércoles de 7 a 8 o en la sacristía. Solo se administrará el sacramento a quienes estén inscritos.

Concierto Grupo En Clau Vocal

El **domingo 28**, después de la misa DE 12.30, el grupo En Clau Vocal, que ensaya en nuestra parroquia, nos ofrecerá un concierto con algunas piezas nuevas de su repertorio. Les agradecemos su atención y os invitamos a todos.

HORARIOS DE VERANO

A partir del 1 de julio y hasta el 30 de septiembre

- De lunes a viernes misa a las 9.30 de la mañana en la capilla.
- Sábados misa a las 8 de la tarde en el templo.
- Domingos: misa a las 12.30 h en el templo.
- El despacho cerrará en agosto.

LAS PRIMERAS BENEFACTORAS

En el evangelio de Lucas se nos habla de las mujeres que seguían a Jesús: un grupo de discípulas que lo acompañaban y *lo asistían con sus propios bienes* (Lc 8, 1-3). ¿Quiénes eran? María Magdalena, María la de Santiago, Juana la esposa de Cusa, Susana, y muchas otras, que habían sido sanadas por Jesús y libradas de diversos males. ¿Qué hacían? No se nos dice que predicaran ni curaran enfermos, pero estaban allí, con los apóstoles, y aportaban recursos para la economía del grupo. Fueron las primeras benefactoras de la Iglesia.

En todos los tiempos ha habido mujeres sensibles y atentas que no han dudado en poner su dinero a disposición de una buena causa. Crean en ella y se adhieren sin reservas. Cuántas obras de la Iglesia han sido posibles gracias a la generosidad de incontables donantes, muchas de ellas mujeres. Y no es de extrañar, pues la mujer es práctica: no solo ve la parte espiritual de la misión. Ve las necesidades cotidianas. Los apóstoles tenían que viajar, anunciar el evangelio y curar enfermos. Pero también necesitaban comer, dormir, vestirse y tener una reserva económica para cualquier emergencia, incluso para poder ayudar a los pobres. La mujer solidaria está alerta a las necesidades básicas, al cuidado y al bienestar de los demás. Sabe que no bastan las buenas intenciones y las palabras bonitas: hay que abrir el corazón y también el bolsillo.

A veces nos cuesta poco hacer un voluntariado o dar tiempo y trabajo, pero nos resistimos a dar parte de nuestros ingresos. Sin darnos cuenta, acabamos rindiendo culto al dios dinero. ¿Por qué nos cuesta ser generosos? Quizás nos falta una vinculación más estrecha con la Iglesia, sentirnos más comunidad, saber ponernos en el lugar del otro. Somos muy conscientes de nuestras necesidades, pero no vemos con la misma consideración las de los demás.

Las mujeres del evangelio nos enseñan generosidad. Ellas fueron sanadas y liberadas, pero nosotros, cristianos de hoy, que comulgamos y recibimos en nuestro cuerpo al mismo Cristo, ¿cómo olvidar que cada domingo somos sanados y rescatados? Cada comunión nos trae la Vida misma, el perdón, la liberación. Cada sacramento nos regala la bendición de Dios, incondicional y generosa. Recibimos mucho más de lo que nunca podremos dar. ¿Tanto nos cuesta devolver una parte de nuestros bienes, con nuestra gratitud?

La medida de la gratitud es la medida de la generosidad. Quien se siente sanado y rescatado por Dios ya no tiene bienes propios. Lo propio es lo ajeno, lo privado se vuelve común y los bienes de uno se comparten con todos.